

## **IMPACTO PSICOSOCIAL DEL RETIRO LABORAL EN LA FASE TERMINAL DE LA FAMILIA: UN ANÁLISIS DESDE LA POLÍTICA SOCIAL**

Mario Hernán Quiroz Neira\*  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN - CHILE

### **Resumen:**

El presente texto corresponde a un ensayo sobre los efectos psicosociales que provoca el retiro laboral en la última fase del ciclo vital familiar. Se realizó un análisis del fenómeno desde las políticas sociales implementadas en Chile. Lo que se afirma es que se está comprobando una prolongación de la última fase del ciclo de vida individual y familiar. Esta extensión resulta de un doble fenómeno: por un lado, la prolongación de la esperanza de vida, y por otro, el retiro de la actividad laboral a una edad cada vez más joven. De esta manera para la persona de edad promedio, la adultez mayor se ha convertido en una de las fases más extensas de la existencia, con efectos psicosociales de importancia a nivel individual y familiar.

**Palabras Claves:** Trabajo, adultez mayor, familia, efectos psicosociales, envejecimiento, política social.

### **INTRODUCCIÓN**

Es ampliamente aceptado que uno de los problemas más significativos para todos los hombres y también para un número importante de mujeres de edad avanzada, es el término de su vida laboral (Havighurts, Kuhlem, Lehr, Tarler), "vivienda por muchos como el comienzo real de la vejez". Mientras uno está trabajando percibe la vejez como "algo que ya vendrá", como un aspecto de la vida futura (Lehr y cols, 1976).

El trabajo, siendo un medio de subsistencia básico, está en estrecha relación con la familia, dado que es la condición para que una familia se pueda establecer, pues aporta los niveles básicos de subsistencia. Además, es en la familia donde se generan las conductas preparatorias para el trabajo. Su importancia se extiende al fortalecimiento de la autoestima, la ubicación del hombre en la sociedad, la contribución al desarrollo personal y la salud mental individual y familiar.

---

\*Asistente Social, Terapeuta Familiar y de Pareja, Diplomado en Psicoterapia Gestalt Integrativa, Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales, Profesor Asociado, Departamento de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, Chile. (E-Mails: hercules@chisat.net / mquiroz@udec.cl), Pág. Web: <http://www.udec.cl/~mquiroz>

Debido a la gran importancia psicosocial del trabajo, el *retiro laboral* provocará un impacto a nivel individual y familiar. Sin embargo, las modalidades de encarar la vida en la vejez son el resultado de categorías cognitivas con que los adultos mayores se perciben a sí mismos, del ánimo con que luchan por vencer sus limitaciones y por aceptar sus posibilidades de desarrollo y todo aquello que, acorde con sus motivos personales, le da sentido a la existencia.

En los últimos decenios estamos constatando una prolongación de la última fase del ciclo de vida familiar. Esta extensión resulta de un doble fenómeno: a un extremo, la prolongación de la esperanza de vida de la población, y al otro el retiro de la actividad laboral a una edad cada vez más joven. Así, para la persona de edad promedio, la adultez mayor se ha convertido en una de las etapas más extensas de la existencia, si no la más extensa. (Firbank, 1996).

En este contexto es más fácil comprender que el retiro laboral involucra un cambio más o menos profundo en la situación vital del individuo: un cambio de rol. Esto requiere un intenso esfuerzo de adaptación a esta nueva fase del ciclo vital individual y familiar. Se ha visto que la satisfacción general en la vejez depende del éxito de este proceso de adaptación (Lehn y cols, 1976).

Ahora, si conceptualizamos la vejez desde una perspectiva psicosocial, consideramos esta fase de la vida como un proceso individual, subrayando los aspectos subjetivos o el cómo los individuos enfrentan las circunstancias que les toca vivir en su proceso de envejecer. Para la autora chilena Carmen Barros (1996a) el modo de enfrentar la vejez depende, por un lado, de la capacidad de razonar y atribuir significado a las situaciones. Por otro lado, de la actitud y disposición a actuar frente a ellas, donde es de gran importancia la capacidad de ejercer la voluntad o la fortaleza de ánimo con que los individuos encaran lo que les ocurre. La respuesta positiva consiste en esforzarse por buscarle solución a los problemas que se vayan presentando y por aceptar y asumir las frustraciones y las pérdidas que suceden. A esto contribuye la forma como se interrelacionan con otros y los distintos tipos de apoyo que pueden recibir de ellos.

No obstante, según Lehr y Dreher (Leher y Cols, 1976), el retiro laboral representa para la gran mayoría de los individuos una fuente de crisis. En efecto, al decir de estos autores, muchos estudios sobre el "problema del retiro de la vida de trabajo", no sólo hace necesario un proceso de reorientación, sino que también conlleva una seria crisis. Algunos autores hablan de "bancarrotas por la jubilación" (*stauder*) o "muerte por jubilación" (*'ores*). Estos términos, son tan negativos por decir lo menos, que imponen actitudes negativas hacia la jubilación. Tartier habla de "pérdida de roles y funciones" en los jubilados y visualiza esto como un proceso negativo.

Tal como se ha señalado, al considerar que *el trabajo* en la vida humana cumple funciones tan importantes como generar ingresos, ser símbolo de *status*, fuente de relaciones interpersonales y actividad central alrededor de lo cual programamos el tiempo, resulta fácil entender que el retiro laboral involucre una serie de pérdidas. Así, para Alicia Forttes E. (1995), la jubilación, un logro de la sociedad moderna que a cierta edad nos libera de la obligación de trabajar y nos da la oportunidad de disponer de nuestro tiempo libremente, se transforma en un hecho amenazante, no deseado. Se convierte en el símbolo de disminución de ingresos, aislamiento progresivo por pérdida de compañeros de trabajo, de aburrimiento y de inutilidad en una sociedad que no nos considera, cuando nuestras fuerzas comienzan a declinar. Para esta autora este problema se evidencia en la ausencia, en nuestra sociedad, de un rol de jubilado socialmente valorado y explícito.

Dicen Aries y Duby (1990) que el desfase entre la edad de la jubilación y la edad en la que la vejez es biológicamente perceptible es un hecho social. Recordemos que la palabra "jubilación" se ha tomado del vocabulario militar. ¿No será la jubilación, por metonimia, una derrota? Para Alfred Sauvy, "expulsar a un hombre de la vida social, a los sesenta años, cuando todavía se encuentra en situación de trabajar y cuando aún desea hacerlo, es un gesto al que es preciso rodear de múltiples precauciones oratorias para ocultar su carácter ignominioso". La jubilación, pasa de un tiempo social situado por el trabajo a un tiempo completamente ciferente, es un problema que afecta a todos y un traumatismo para quienes no la desean.

## I. ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y POBREZA

En la actualidad viene siendo muy frecuente el reflexionar sobre el envejecimiento demográfico en los países más avanzados; no obstante, como ya sabemos, este es un fenómeno que afecta también a los países latinoamericanos.

Tomemos algunas cifras para mostrar que la proporción de viejos en la pirámide de edades confronta a nuestra civilización ante un desafío totalmente nuevo. Sobre 10.000 niños nacidos vivos, sobreviven, en 1990, hasta los ochenta años 3.194 hombres y 5.797 mujeres (contra 1.132 y 2.399 en 1936). A estos octogenarios de hoy día le quedan todavía seis años de vida si son hombres y siete y medio si son mujeres. Se estima que las expectativas de octogenarios van a sextuplicarse entre 1950 a 2025 (1990, París, Francia) (Lehn y Cols, op cit).

Según cálculos de Naciones Unidas, recogidos en un reciente informe del Defensor del Pueblo, en el año 1950 había unos doscientos millones de perso-

nas mayores de 60 años en el mundo. En el año 1975, había ya unos trescientos cincuenta millones, y las proyecciones demográficas apuntan que hacia el año 2000 el número de ancianos ascenderá a quinientos noventa millones, y en el 2025, habrá más de mil cien millones. Ello significa un aumento de un 224 por ciento desde 1975. Paralelamente, la población mundial alcanzará la cifra de unos ocho mil doscientos millones de personas, es decir un incremento de un 102 por ciento para el mismo período. Una simple comparación revela que los mayores de 60 años aumentaron más del doble que la población menores de esa edad (De la Gandara, 1995).

En América Latina, las cifras absolutas de la población mayor han aumentado fuertemente en las últimas décadas: de cerca de 9 millones de personas con más de 60 años, en 1950, se pasó a más de 23 millones en 1980, y se calcula que para el año 2025 habrá 43 millones.

Chile cuenta actualmente con 1.300.000 mil personas de 60 años y más. Una gran proporción se encuentra en situación de pobreza: durante julio de 1994, el Instituto de Normalización Previsional (INP), otorgó alrededor de 200 mil pensiones asistenciales, con un promedio de apenas \$16.800 (dieciséis mil ochocientos pesos) cada una, y en junio de 1995, la pensión media de 884.050 personas era de tan solo \$56.664 (cincuenta y seis mil seiscientos sesenta y cuatro pesos).

A la realidad anterior hay que agregar que las personas mayores de 60 años, carecen de servicios de salud que respondan a sus necesidades particulares. No se les ofrecen sistemas de recreación, vivienda habitable, créditos, oportunidades de trabajo. Junto a las privaciones materiales, los adultos mayores enfrentan una condición de grave carencia afectiva, por su aislamiento y soledad y por la falta de un espacio adecuado al interior de la familia.

Chile se encuentra en un proceso de envejecimiento poblacional paulatino, pero sostenido, lo que se traduce en que, para el año 1990, 10% del total de la población del país estaba compuesto por personas de 60 años de edad y más, esto es, 1.302.258 personas, proyectándose un 16% para el año 2025 con una población superior a los tres millones.

Las causas demográficas de este fenómeno son conocidas, basta con señalar que en treinta años se produjeron cambios importantes en el comportamiento reproductivo de las personas, lo que se refleja en una reducción significativa del nivel de fecundidad que va desde una tasa global de 5,3 en 1960, hasta una de 2,7 en 1990. Paralelamente, disminuyen las tasas de mortalidad por las mejoras en la atención sanitaria, el control de muchas enfermedades y los progresos en las tasas de mortalidad perinatal e infantil, combinación de

factores que se traduce en un número y en una proporción cada vez mayor de personas que llegan a etapas avanzadas de la vida. Es así como hacia mediados de la década del cincuenta, alrededor del 55% de los que nacían, podían llegar a los 60 años de edad, en tanto que en la actualidad eso ocurre con el 75% de los nacidos vivos. En 1990, la esperanza de vida al nacer era 72 años (75 para las mujeres y 68 para los hombres), mientras que a mediados de los años cincuenta era de 53 años. Por otra parte, la esperanza de vida a los 60 años también ha aumentado significativamente. Así, mientras que en la mitad de la década del cincuenta se esperaba que las personas que llegaban a los 60 años de edad viviesen cerca de 15 años más, en la actualidad se espera que lo hagan más de 18 años (Mideplan-Chile, 1993).

El envejecimiento de la población se observa también al interior de la población adulta mayor. Las cifras indican que mientras en la década del cincuenta, cerca de 64% de los mayores de 60 años se encontraban en el segmento etéreo de 60 a 69 años, para el 2025 esta cifra habrá disminuido a 57%, mientras que el porcentaje de los mayores de 80 años, dentro del total de adultos mayores se habrá casi duplicado, pasando de 6,8% en 1950 a 12% en el año 2025 (Aries y Duby, op. Cit).

Los datos del último censo indican que el porcentaje de analfabetismo entre las personas mayores de 60 años asciende a 17,1 por ciento, valor tres veces superior al analfabetismo en la población total (5,4%). Analizando este fenómeno por área de residencia encontramos que el analfabetismo en las zonas rurales (39,8%) es tres veces superior al de las zonas urbanas (12%).

A nivel nacional hay un universo de 17,80% de adultos mayores pobres, subdividido en 3,96% de adultos mayores indigentes y 13,84% de adultos mayores pobres no indigentes. Sin embargo, algunos académicos han impugnado las formas de medición, señalando que la vejez pobre está subvaluada y en realidad es mayor.

El estado civil de los hombres mayores de 60 años es mayoritariamente el de casados. En cambio el de las mujeres, a medida que envejecen, es el de viudas, ya que ellas viven más tiempo.

Según los propios ancianos, sus problemas más importantes están relacionados con las necesidades económicas y de salud. Sin embargo, es interesante hacer notar que una población culturalmente calificada como "enferma", revela una autopercepción bastante "sana" de sí misma: el 65,6% de las personas encuestadas se percibe "más sanas o igualmente sanas" que otras personas de su edad. Y lo confirman las cifras de 66,7% de los adultos mayores autovalentes, 30% en la categoría de "frágil" y 3,3% en situación de inválidez.

Pese a esta realidad desalentadora, Chile ofrece cada vez mayores oportunidades para que las personas lleguen a viejos y vivan un mayor número de años de vejez. Esto se observa claramente en el cuadro que se presenta a continuación:

<i>Evolución de las oportunidades de cantidad de vida</i>						
	1952		1995		2025	
	No. Total	%	No. Total	%	No. Total	%
Número de chilenos con 60 años y más (*) y % de la población	600.000	6,5	1.300.000	10	3.000.000	16

Fuente: INE-CELADE, Proyecciones de población por sexo y grupos de edad, 1978 y 1987.  
 (\*) Las cifras han sido redondeadas (*Revista de Trabajo Social*).

<i>Evolución de las oportunidades de cantidad de vida según sexo</i>						
Probabilidad de supervivencia hasta 60 años	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	Esperanza de vida a los 60 años	52	59	75	87	80
	14,5	16,3	17	20,8	17,9	22,2

Fuente: INE-CELADE, Proyecciones de población por sexo y grupos de edad, 1978 y 1987.

## II. ENVEJECER EN CHILE

En Chile la preparación anticipada a la jubilación se dificulta por la carencia de programas en los lugares de trabajo donde nos estamos desempeñando, cuando se acerca el momento de jubilarse. Tampoco las organizaciones previsionales, de las cuales obtenemos nuestras pensiones de jubilación, nos ofrecen la oportunidad de generar acciones que promuevan un cambio de actitud en los futuros jubilados, reduciendo el impacto conflictivo que supone su nuevo estado y favoreciendo una adaptación satisfactoria (Barros, op. cit.).

Envejecer en Chile implica una disminución en las oportunidades sociales, ya que aparejado al proceso de envejecimiento, ocurren otros cambios sociales, cuyas consecuencias inciden negativamente en las condiciones de vida de los que envejecen (Lehr y Cols, op. cit.). Al respecto, es pertinente considerar la hipótesis de que las condiciones de vida de los que envejecen dependen de cuatro cambios que se producen en la sociedad, junto al hecho de envejecer, y que inciden tanto en el grado de satisfacción de las necesidades básicas, como

en las oportunidades de actualizar las potencialidades de quienes envejecen. Estos cuatro cambios son:

- a) El debilitamiento de la capacidad física experimentado al envejecer, la deficiente respuesta social frente a ello y la consiguiente aparición de limitaciones en la autonomía funcional, muchas de las cuales podrían haberse prevenido.
- b) La pérdida de la actividad económica y la consiguiente disminución del ingreso que les dificulta satisfacer sus necesidades.
- c) El asumir como rol básico el de viejo que está vacío de contenido, lo que dificulta encauzar las actividades y mantenerse vigente y activo.
- d) La ideología del viejismo, que desvaloriza socialmente al viejo e induce al individuo que envejece a la resignación, le coarta la iniciativa de reaccionar y adaptarse al proceso de envejecimiento.

Lo anterior hace suponer que gran parte de las penurias físicas, económicas y psicosociales que acompañan al envejecimiento no son de por sí atribuibles a la edad, sino que son producto de la forma como está estructurada la sociedad.

Para Carmen Barros (1996a) en Chile la forma prevaleciente como los adultos mayores enfrentan las condiciones sociales de vida menoscabantes se caracteriza por significar la vejez como un período donde el deterioro es algo esperable y natural, causado en pequeña parte por una disminución en las condiciones físico-orgánicas y en gran parte por las características de la sociedad. Por consiguiente, la actitud más generalizada que asumen al envejecer es de resignación y apatía frente a lo que les acontece. Los que envejecen se autolimitan y se aíslan en sus hogares.

Dice esta misma autora (1996b) que en Chile la calidad de las condiciones sociales de vida empeora a medida que se envejece. En términos generales, la sociedad chilena, hasta ahora, ha fracasado en proveer a sus adultos mayores oportunidades de:

#### *A. Acceder a servicios de salud adecuados a sus requerimientos biológicos*

Esta afirmación se funda en dos consideraciones: a) los tratamientos de los adultos mayores no se hacen con un enfoque geriátrico, y b) las prestaciones son fundamentalmente de tipo curativo. Esto dificulta un envejecer más saludable y prevenir limitaciones funcionales evitables.

### *B. Obtener un ingreso suficiente*

A medida que las personas envejecen se retiran de la fuerza de trabajo. Ello ocurre porque así lo establece la ley, por las fuertes presiones sociales para que los mayores dejen sus cargos a los más jóvenes, por la discriminación en las contrataciones y porque muchos desean y necesitan hacer uso de un beneficio que les ha otorgado la sociedad. Al respecto, la información del Censo en 1992 evidencia que sólo 11,5% de la población mayor de 65 años tiene una actividad económica. La sociedad, mediante la institucionalización de las jubilaciones y las pensiones, permitió que los individuos al cumplir cierta edad se retiraran del trabajo y siguieran percibiendo un ingreso. No obstante, los bajos montos de las pensiones, dificultan satisfacer las necesidades básicas.

### *C. Realizar actividades significativas, tener un rol con un contenido específico y ser reconocidos como integrantes valiosos*

Ello restringe las oportunidades de mantenerse activo e integrado a la sociedad, dificulta a quien envejece el desarrollar su potencialidades y autorrealizarse, al no ofrecerle un rol en el cual encauzar su acción.

### *D. Adquirir ideas adecuadas sobre el envejecer*

Las ideas prevalecientes acerca de lo que son la vejez y los viejos conforman lo que se denomina la ideología del "viejismo". Esta percepción se construye a partir de dos fuentes: la medicina y la economía. La medicina y su concepción del envejecimiento, como un proceso biológico de progresivo e inevitable deterioro, ha inducido a una imagen social del viejo como alguien deteriorado e incapaz. La economía, en una sociedad en que el modelo de desarrollo, enfatiza el crecimiento económico. El no desempeñar un trabajo productivo es interpretado, culturalmente, como no hacer nada, y quien no hace nada, es inútil y sin importancia social.

## **III. LA FASE TERMINAL DE LA FAMILIA**

Además de las consideraciones socio-demográficas del fenómeno, debemos situarnos en una perspectiva más psicosocial del mismo, como es la familia. En este contexto la comprensión del adulto mayor obliga al profesional a situarse en modelos explicativos que, aparte del modelo médico, permiten interpretar la situación desde una perspectiva psicosocial. Una manera muy productiva de lo-



grar este acercamiento es hacerlo a través de la conceptualización aportada por el modelo de los ciclos vitales y principalmente el de la familia.

Es sabido que el funcionamiento de la familia se sucede a través de una secuencia de etapas con relación de sentido y continuidad. Así como el individuo nace, se desarrolla y muere, las familias se forman, se desarrollan y desaparecen. En este contexto se ha descrito un ciclo vital familiar que se inicia con la formación de la pareja y que termina con la muerte de ambos miembros de la misma.

Sobre la última fase del ciclo vital existe una diversidad de formulaciones, donde también hay diferencias en su denominación y tipificación. Normalmente, se caracteriza la última fase de la familia con rasgos negativos que contribuyen a hacer cada vez más peyorativa esta fase de la vida. Estas características son: el síndrome del nido vacío; el sentimiento de pérdida, separación y muerte; el sentido de finitud; la desesperación; la inutilidad y la incapacidad como síntoma.

La fase terminal de la familia ofrece a sus integrantes una serie de tareas y crisis que deben resolver. No obstante, la última fase, se hace aún más crítica debido a las características psicosociales de la vejez, tendiendo a hacer más severo el cuadro.

Las historias personales de los adultos mayores son muy variadas. Dependiendo de las experiencias de vida, salud, recursos, apoyo familiar, educación, orientación cultural y religiosa de la persona; la última etapa de la vida será percibida y vivida en forma diferente por cada persona. En este sentido, el propósito de proponer tareas de desarrollo que reflejen temas similares para todos los adultos mayores, corre el riesgo de olvidar la experiencia subjetiva de cada persona.

Sin embargo, pese a las crisis psicosociales que enfrenta la familia en esta fase, también es posible encontrar en ella otras características más positivas, que nos llevan a desmitificar el modelo médico y económico que tipifica esta etapa con el neologismo "viejismo", que corresponde al conjunto de creencias, largamente difundidas, que entienden la vejez como un proceso de intensa decadencia, tanto a nivel físico como psíquico. En este sentido estimo que la vejez puede ser, bajo ciertas condiciones, una etapa de plenitud y satisfacción por los logros alcanzados. Así, advierto que también puede estar caracterizada por las siguientes tres acepciones: a) la integridad del yo; b) la abuelidad y c) la percepción de la vida como *Los Años Dorados*.

#### IV. POLÍTICA SOCIAL EN FAVOR DEL ADULTO MAYOR

En Chile existe una política social propiamente tal desde el año 1996. Por decreto presidencial de 1995 se creó la Comisión Nacional para el Adulto Mayor, encargándole la tarea de elaborar un diagnóstico y de sugerir medidas para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. A partir del informe, entregado por la Comisión al Presidente, el Gobierno formuló por primera vez una Política Nacional para el Adulto Mayor, la cual fue aprobada por el Ejecutivo a través del Comité de Ministros del área social, en 1996.

##### *A. El objetivo general*

La política tiene como propósito general lograr "un cambio cultural que signifique un mejor trato y valoración de los adultos mayores en la sociedad, lo que implica una percepción distinta sobre el envejecimiento y alcanzar mejores niveles de calidad de vida".

##### *B. Principios orientadores*

El envejecimiento constituye un desafío de primera magnitud para la planificación del desarrollo de la sociedad, en su doble dimensión: la de envejecimiento poblacional, en términos de proceso, y la vejez, en términos de una situación determinada. Por otra parte, en la medida que este fenómeno se aborde tempranamente será más eficiente su solución en el futuro, ya que se irá adquiriendo experiencia en el tratamiento del tema, se podrán implementar soluciones de largo plazo y se podrán abordar grandes proyectos con gastos periódicos paulatinos.

Considerando lo anteriormente señalado, una política social sobre envejecimiento y vejez debe guiarse por los siguientes principios orientadores:

- a) Los adultos mayores deben tener por sí mismos un espacio en la sociedad como miembros útiles, activos y solidarios, dotados de derechos y obligaciones;
- b) El fenómeno del "envejecimiento" tiene una connotación social, pero también individual, por lo que debe ser tratado en estos dos planos, sin privilegiar uno en contra del otro;
- c) El envejecimiento es un proceso inevitable, que dura toda la vida, en el cual se conjugan un conjunto de factores económicos, sociales, culturales, psicológicos, físicos, orgánicos y demográficos. Lo

anterior exige un enfoque dinámico e integral que transforme el proceso de envejecimiento en un factor de desarrollo para los propios adultos mayores y para el conjunto de la sociedad, y

- d) El reconocimiento y fomento de la contribución que desde el punto de vista espiritual, cultural y socio-económico prestan las personas de mayor edad. En este sentido los recursos necesarios para implementar la política sobre envejecimiento y vejez deben considerarse como una inversión.

### *C. Estrategias básicas*

Para la implementación de la política se señalan las siguientes estrategias:

- a) Apoyar la formación de organizaciones para el desarrollo comunitario de base con las personas mayores, así como su participación activa en otras organizaciones, para hacer efectiva su integración en el entorno social inmediato.
- b) Formar sedes de servicios integrales que incluyan aspectos sociales, culturales, educacionales, recreativos y sanitarios.
- c) Privilegiar el papel de la familia como unidad básica de respaldo en la vida cotidiana de los adultos mayores.
- d) Impulsar programas especialmente destinados a la mujer adulta mayor.
- e) Implementar las acciones de política, a través de programas multi-sectoriales que permitan abarcar de manera integrada la solución para los problemas, tanto sociales como individuales, del envejecimiento.

Junto con la elaboración de la política se crea el Comité para el Adulto Mayor, órgano asesor del Presidente, para que provisoriamente se haga cargo del tema.

### *D. Fortalezas y debilidades*

Al analizar las características de las actuales políticas destinadas al adulto mayor es posible advertir que éstas, por lo menos en Chile, muestran una evolución desde el año 1974, cuando se plantea, por primera vez, el tema del envejecimiento en el debate público. A partir de ese año se suceden una serie de hechos de importancia en relación con la reflexión sobre el tema y la implemen-

tación de medidas para enfrentarlo. Una de las principales fortalezas de las actuales políticas, es la oficialización de una visión sobre el envejecimiento en la cual no se lo conceptualiza como "deterioro", que amerita únicamente medidas de asistencia social. Sino por el contrario, se lo concibe como una etapa diferente de la vida en la que los adultos mayores tienen desiguales oportunidades sociales, superando el asistencialismo. Se concibe que una política social para adultos mayores debe conciliar, por un lado, acciones que lleven a cambios sociales destinados a corregir estas desigualdades y, por otro, acciones nivel de los propios adultos mayores, para lograr un cambio de percepción de la vejez, como una de las etapas normativas del ciclo vital individual y familiar, en lo cual también es posible la autorrealización, si es que se asume con éxito un papel protagónico.

Paralelamente, es posible advertir que la política hace énfasis en la autovalencia; la prevención; el fomento del uso constructivo del tiempo libre; la promoción y posibilidades para el uso de recursos educativos, recreativos y culturales y, finalmente, el énfasis en el apoyo a la asociatividad entre los adultos mayores.

También es posible advertir las siguientes debilidades: a) inexistencia de un organismo con funciones más amplias que las de asesorar y que disponga de fondos propios; b) inicio reciente de acciones encuadradas en las estrategias de prevención y promoción, y ello se hace a paso más lento que lo deseable, y c) los dos grandes temas de salud y pensiones aún tienen importantes deficiencias, especialmente en términos de la calidad de los servicios que prestan.

## V. EL ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO: UN DESAFÍO

Este concepto fue introducido en la literatura sobre el tema en Canadá y los Estados Unidos. En dichos países, algunos investigadores, asociaciones de retirados y profesionales han propuesto sustituir el enfoque *retiro laboral de tipo pasivo y dependiente*, por otro modelo: *envejecimiento productivo*, caracterizado por su naturaleza autónoma y activa. Con ello se pretende dar una perspectiva positiva al retiro laboral; y promover una transformación singular de la tercera edad, generando nuevas expectativas sobre el espacio social asignado a los jubilados en nuestra sociedad. Sin embargo, el logro de esta nueva perspectiva, exige que se superen numerosos obstáculos de orden ideológico, económico y social.

Al situarnos en la perspectiva de este nuevo paradigma emergente y, considerando los aportes que autores tales como Bass et al. (1993), y O'Reilly y Caro (1994), han hecho a la configuración del concepto, es posible distinguir por lo menos tres parámetros comunes que nos sirven para establecer sus contornos:

- La expansión del potencial de las personas de la tercera edad contraría la visión que presenta al adulto mayor como un individuo esencialmente frágil y dependiente, caracterizado exclusivamente por los problemas de orden geriátrico y de incapacidad física, clásicamente asociados a la vejez. Se pretende que esta visión sea reemplazada por una consideración del verdadero potencial del individuo, más que de sus limitaciones; en este sentido se destaca la capacidad de los ancianos para realizar "la integridad del yo", en forma más efectiva que en otras fases del desarrollo individual.
- La voluntad de involucrar a las personas de la tercera edad en actividades de tipo productivo. En este sentido, la mayoría de los autores incluyen actividades típicas del mercado del trabajo asalariado, pero también actividades sin fines lucrativos, tales como el voluntariado en los servicios de cuidado provistos para los familiares afines.
- El acento puesto en los factores estructurales como determinantes del proceso de retiro laboral y de sus consecuencias para el trabajador de edad. Así, el interés central del envejecimiento no es tanto el aspecto individual psicológico de la vejez (lo que ciertos autores llaman *successful aging*), como las cuestiones de orden sociológico y económico particulares al retiro laboral y a la adultez mayor.

Para el autor Oscar E. Firbank (1996) este conjunto de elementos no oculta el carácter, hasta cierto punto, vago e impreciso del término *envejecimiento productivo*. Dice Firbank que por esta razón algunos investigadores en gerontología prefieren hablar de un espacio común más que de una corriente o de una perspectiva teórica. Para Herzog y House (1991), sin embargo, lo esencial es la existencia de opciones al alcance de los trabajadores que se acercan al momento del retiro o que han ingresado en esta fase. Afirman estos autores que el proceso de jubilación se acompaña generalmente del abandono de actividades laborales obligatorias, pero al mismo tiempo -para un número importante de trabajadores- de la adopción de actividades optativas, algunas al interior del mercado del trabajo, otras al exterior del mismo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aries, Ph. y Duty, G. (1990), *Historia de la vida privada*, T. IX, Editorial Taurus, Madrid.
- Barros, C. (1996a), "Nivel de bienestar y proceso de envejecimiento", *Revista de Trabajo Social*, No. 67, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

- (1996b), "Las políticas sociales para los adultos mayores en Chile", *Revista de Trabajo Social*, No. 68, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- De la Gandara, M., J. (1995), *Envejecer en sociedad: repercusiones psicopatológicas de la soledad en los ancianos*, Editorial Popular, Madrid.
- Firbank, O. (1996), "Envejecimiento productivo: un enfoque en el retiro laboral", *Revista de Trabajo Social*, No. 67, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Fortes, A. (1995) "Los nuevos desafíos del retiro laboral", *Revista de Trabajo Social*, No. 65, Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Lehr, U. y Cols., (1976), "Factores determinantes de las actitudes ante la jubilación", *Revista de Trabajo Social*, No. 17, Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Mideplan-Chile. División Social (1993), "Programa adulto mayor", *Política nacional sobre envejecimiento y vejez, Lineamientos básicos*, Chile.